MENSAJE DEL ÁREA

La planificación, un proceso de revelación

Por el élder Carlos Arredondo
Sententa de Área

Élder Carlos Arredondo

"A todo el proceso de planificación debe acompañarlo la oración y la meditación, hasta que nuestros deseos pasen de la mente al corazón".

Muchas personas se ponen metas, llevan a cabo proyectos o piden a nuestro Padre Celestial generalidades sin hacer una planificación correcta; y al hacerlo de esa manera, pierden la esencia misma de la planificación, que es recibir revelación.

El Señor le dijo a Oliver Cowdery: "… no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme…" (Doctrina y Convenios 9:7). El Señor espera que marquemos una diferencia en todo lo que nos sea encomendado. En *Predicad Mi Evangelio* se indica lo mínimo que Él espera de nosotros: "Haga todo lo que pueda por dejar su área más fuerte de lo que la encontró. Las metas claras y el planeamiento cuidadoso le serán de ayuda para lograr lo que el Señor espera de usted. Al cuidar a las personas del área que le haya sido asignada, usted dará cuenta al Señor y a sus líderes…" (*Predicad Mi Evangelio,* pág. 145).

La planificación es un proceso que conlleva muchas actividades; consideremos las siguientes:

Analizar. Cuando estamos en el proceso de analizar, debemos escribir todos los elementos que formarán parte del resultado esperado y verlos desde diferentes perspectivas. Es bueno analizar la historia, porque de allí aprendemos mucho. Por ejemplo, algunas de las cosas que podemos analizar son: cuál ha sido la historia de los bautismos, de la retención, de la asistencia a la Iglesia, de los nombres enviados al templo, etc. Finalmente esto debería de llevarnos a saber lo siguiente:

- Cuál ha sido el resultado más alto y cuándo ocurrió
- Cuál es el promedio
- Cuál es el resultado más bajo

El Señor también le dijo a Oliver: "Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente…" (Doctrina y Convenios 9:8).

Discernir. Esto es más que analizar; aquí vemos lo que no es obvio. Significa mirar hacia el futuro con el ojo de la fe y, por medio del Espíritu, decidir hasta dónde podríamos llegar y cuán alta debe ser nuestra meta, a fin de que incluya nuestro mayor esfuerzo y la ayuda de Dios. Es desde aquí donde se desarrollará la fe de lo que no se ve. El resultado de esta parte de la planificación debe ser una visión y una meta claras.

Planear. Después de haber decidido a dónde queremos llegar, debemos preguntarnos: ¿Cómo vamos a llegar allí? Esto requiere básicamente nuestro mejor plan.

Trabajar en equipo. Así como buscar la ayuda divina es indispensable, de igual manera lo es buscar la ayuda de nuestros semejantes y delegar. Esto se logra cuando la planificación se hace entre dos o más personas. Por esta razón, el proceso de planificación debe hacerse en reuniones de consejo.

La diferencia entre una reunión y un consejo es que en el consejo se invita al Espíritu Santo para ayudar a los participantes a recibir revelación y confirmación, a fin de llegar a un acuerdo en común y tomar decisiones. La inspiración puede venir por cualquiera de los miembros del equipo y desde una o varias ideas construir, hasta llegar a un sentimiento de unidad de que lo que

Brigham Young en una reunión de consejo en el cuarto superior del Templo de Nauvoo, *por Harold T. (Dale) Kilbourn*

se ha acordado está bien. El Espíritu Santo nos ayuda en el proceso y en la toma de decisiones. La promesa es:

"Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:19–20).

¿Habrá algo más noble que el ponernos de acuerdo para servir y rescatar a nuestros semejantes? No debemos temer; ciertamente el Señor nos guiará.

Unidad de propósito y compromiso

La parte más difícil y la más importante de trabajar en equipo es lograr la unidad de propósito y el compromiso de todos los miembros del equipo. Esto será más fácil si el Espíritu Santo está presente, si nuestros propósitos son justos y si respetamos el albedrío de los demás. Quizás por eso se nos aconseja que las decisiones de un consejo sean unánimes.

El trabajar en equipo tiene un gran poder para lograr milagros, pero antes, todos tienen que estar comprometidos con la visión y con su rol en el cumplimiento de esa visión.

Esta parte de la planificación es muy importante, porque de aquí debe salir un compromiso que nos mantendrá firmes en los momentos difíciles; también proveerá la motivación necesaria para mantener nuestra meta en el corazón y nuestro compromiso día tras día. Lo comparo a la parte del iceberg que no se ve pero que da firmeza y soporte a la que se ve.

Un iceberg es un inmenso trozo de hielo que sobresale del agua del mar, aproximadamente un 20%. Cuanto más fuerte es lo que está debajo del agua, más fuerte será el iceberg. Un buen líder debe trabajar mucho en esta parte, a fin de ayudar a los que lo siguen a poner la meta en su corazón y estar dispuestos a pagar el precio. El resultado de esta parte del proceso es lograr un compromiso de todos los miembros del equipo. Estar comprometidos significa poner el ejemplo y estar totalmente involucrados hasta lograr el resultado final; "si no hay involucramiento no hay compromiso"[1].

Pondré algunos ejemplos de lo que significa estar comprometidos: Se dice que después que Hernán Cortés desembarcó en las costas de México dijo a sus soldados: "¡Vamos a conquistar esta tierra!". Entonces, percibiendo que sus soldados estaban temerosos, y previendo una rebelión, mandó hundir los barcos. Cuando los soldados vieron que ya no tenían cómo volver atrás, cambió su motivación y su compromiso; al ver esto, Hernán Cortés les mandó conquistar o morir. Solo entonces el ejército tuvo

Consejo de barrio

LDS.ORG

la fuerza para conquistar. Los soldados realmente no estaban comprometidos hasta que supieron que no había otro camino sino el de conquistar[2].

Nefi y sus hermanos

Cuando Lehi mandó a sus hijos que volvieran a Jerusalén y trataran de obtener los anales, sus hermanos murmuraron. Nefi en cambio dijo: "Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7).

La respuesta de Nefi fue espectacular, pero su compromiso fue aun mayor. Después de hacer una reunión de consejo, Nefi y sus hermanos decidieron que echarían suertes para ver quién iría a la casa de Labán. Por designio divino, la suerte cayó en Lamán, a quien por ser el primogénito le correspondía la dirección del pequeño grupo. Este entró a la casa de Labán y trató de persuadirlo a que le diera las planchas. Sus esfuerzos no rindieron ningún fruto; antes bien, hicieron enojar a Labán, quien echó a Lamán de su casa, lo acusó de ladrón y le dijo que lo iba a matar; pero Lamán huyó de su presencia.

Cuando él comentó a sus hermanos lo que había pasado, empezaron a llenarse de temor y estaban a punto de abandonar su cometido; entonces Nefi interviene haciendo la siguiente declaración: "Así como el Señor vive, y como nosotros vivimos, no descenderemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado" (1 Nefi 3:15).

Las palabras de Nefi indican cuán grande era su compromiso; estaba dispuesto a no regresar sin cumplir lo que el Señor había mandado. Nefi y sus hermanos idearon un nuevo plan. Su padre había dejado oro, plata y todas sus riquezas, las cuales eran suficientemente valiosas como para canjearlas por los anales. Cuando Labán vio que los bienes eran grandes en extremo, los codició, por lo que los echó fuera y mandó a sus siervos que los mataran, a fin de apoderarse de sus bienes.

Como era de esperarse por su actitud y porque prácticamente estaba cumpliendo ese mandato contra su voluntad, Lamán se irritó y junto con Lemuel golpearon con una vara a sus hermanos más jóvenes.

Lamán y Lemuel usaban su raciocinio para justificar por qué no se podía lograr la meta, indicando que Labán era un hombre poderoso y podía enviar a sus ejércitos y matar a cincuenta, entonces por qué no iba a matarlos a ellos. Nefi tuvo que convencerlos para que no dudaran, recordándoles que Dios era más poderoso que todos. Esta era la segunda vez que fallaban en el intento de obtener las planchas, así que Nefi se dejó guiar por el Espíritu para participar de un milagro; en sus propias palabras, él dice: "E iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer. No obstante, seguí adelante" (1 Nefi 4:6–7).

Lo interesante de este último intento es que Nefi ya sabía lo que Labán le haría si volvía de nuevo; sin embargo, estaba determinado a no volver a su padre sin cumplir con lo que el Señor le había mandado. Su compromiso con el mandato del Señor era total. Con razón le amaban el Señor y su padre Lehi.

El final de la historia ya lo sabemos. Nefi volvió a su padre en el desierto y con él, sus hermanos y los anales. Dios había hecho un milagro después de la prueba de su fe. Cuando los miembros del equipo no están completamente comprometidos, la gran prueba se da en el involucramiento. Stephen R. Covey dice: "Si no hay involucramiento no hay compromiso". Trabajar en esta parte es la gran base del éxito.

¿Por qué quiero hacerlo? Al concluir nuestro plan, debemos preguntarnos el por qué, a fin de meditar profundamente y ver si nuestros deseos son justos y si tenemos verdadera intención. Tan importante es hacer que las cosas sucedan, como la razón por la que las hacemos, ya que el Señor obra de acuerdo a los deseos de nuestro corazón.

Presentarlo al Señor. El siguiente paso es sumamente importante: Debemos presentar nuestro plan al Señor y pedir Su ayuda. Si Él lo aprueba, entonces todo saldrá bien y aprenderemos mucho mientras lo ejecutamos. "… entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien. Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal" (Doctrina y Convenios 9:8–9).

Hacerlo. Toda gran estrategia se descompone en lo que hacemos cada día. Mientras llevamos a cabo nuestros planes no hay que olvidar la promesa del Señor: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se

os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Lucas 11:9–10).

Medir y reportar el progreso

Las palabras del presidente Thomas S. Monson son suficientes para reforzar este tema. Él ha dicho: "Cuando el rendimiento se mide, dicho rendimiento mejora. Cuando el rendimiento se mide y se informa, el ritmo de mejoramiento se acelera"[3].

Debe encontrarse una manera para rendir cuentas, tanto individualmente como en equipo. Esto nos ayudará a refinar nuestros planes y recibir más revelación de aspectos que quizás no hayamos tomado en cuenta antes.

Dar reconocimiento y mostrar gratitud

Tres consejos pueden servir en esta parte del plan:

1. Agradezca a nuestro Padre los pequeños logros

Esto abrirá las puertas a logros mayores. "El que reciba todas las cosas con gratitud será glorificado" (D. y C. 78:19). Recuerden la historia de los diez leprosos. Solo uno regresó para dar gracias; ciertamente él recibió más que la sanación de su cuerpo.

"Y al entrar en una aldea, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

"Y cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, cuando vio que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano. Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha sanado" (Lucas 17:12–19).

2. Use el espejo cuando las cosas no van bien y la ventana cuando tenga éxito

"Los líderes… miran por la ventana en busca de factores fuera de sí mismos para asignarles el mérito cuando las cosas van bien… Al mismo tiempo, si van mal, miran en el espejo para atribuirse la responsabilidad, sin echarle la culpa a la mala suerte"[4].

3. Reconozca a las personas y al equipo por sus logros

Cuando el buen desempeño no se reconoce, se está premiando el mal desempeño. Debemos festejar los logros y compartir experiencias de éxito aun cuando estos sean pequeños, ya que esto permite que otros aprendan y vean que es posible; al mismo tiempo, creamos un ambiente positivo y una motivación mientras vamos avanzando.

Testifico que nuestro Padre Celestial es quien más desea que tengamos éxito. Él nos ayudará a lograr los nobles deseos de nuestro corazón. Si le incluimos y buscamos Su ayuda desde el principio, Él nos revelara por medio de Su Santo Espíritu cómo lograr las cosas. Por eso, a todo el proceso de planificación debe acompañarlo la oración y la meditación, hasta que nuestros deseos pasen de la mente al corazón. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Stephen R. Covey
2. "Cartas", Hernán Cortés. Ed. Historia 16.
3. *Predicad Mi Evangelio,* pág. 161.
4. Jim Collins, Empresas que sobresalen, liderazgo de nivel 5.

NOTICIAS LOCALES

El servicio desinteresado

Por Jorge Manuel y Erika Villalobos, Costa Rica

Siempre se habla de los participantes del SOY, pero también hay que realzar una de las partes más importantes para que se lleve a cabo, la logística y los voluntarios.

En Costa Rica este año, la conferencia se realizó en el Colegio Valle del Sol. El clima en esta región es muy inestable; a veces está con un sol fortísimo y de un momento a otro cae la lluvia. En esta época del año es muy lluvioso

Algunos de los participantes del SOY

ERIKA ULLOA

Algunos que ayudaron a instalar las tiendas de campaña en las aulas del colegio y la escuela por causa de la lluvia.

y esa semana no fue la excepción, especialmente los tres primeros días.

El tercer día de la actividad se realizó la armada de las tiendas de campaña. Los hermanos Werner y Lisbeth Fallas, junto con una tropa scouts de la región, diez voluntarios, diez élderes y cuatro hermanas, armaron 180 tiendas de campaña desde las 7:00 a.m. hasta las 6:00 p.m. Luego empezó a llover.

Este año, tuvimos la oportunidad de trabajar con un grupo de cerca de 30 voluntarios, que dejaron todas sus actividades, entre ellas sus trabajos, para asistir al SOY. El servicio que ellos prestaron fue extraordinario. Un día antes de la llegada de los jóvenes a Guápiles, no dejó de llover en todo el día y tenían que preparar todo para recibir cerca de 290 jóvenes y 54 consejeros. Todo tenía que estar listo para el lunes.

El lunes, como no dejó de llover, los participantes no podían ser ubicados en las tiendas de campaña porque estaban empapadas, al igual que los catres que se habían armado dentro. Se tuvo que recurrir al plan B, que era instalarlos en las aulas del colegio (mujeres) y la escuela (hombres). Estos edificios estaban ubicados uno al frente del otro. Los voluntarios tuvieron que instalar catres en la mayoría de las aulas, dejando algunas libres para seguir con el programa dispuesto y que se impartieran las clases a los jóvenes que llegarían a participar del SOY.

El martes y miércoles llovió torrencialmente. Estos voluntarios trabajadores y serviciales siempre estaban dispuestos a hacer todo lo que se les pidiera a la hora que fuera. Recorrieron la segunda milla al estar siempre dispuestos a trabajar más allá de lo evidente. Siempre trabajaron en equipo, todos con todos. Debían colocar sillas para después recogerlas, llevarlas de un edificio a otro, además de muchas otras cosas; nunca escuchamos una palabra de desacuerdo; siempre su respuesta fue: "Sí señor…". "¿Qué más hago?". "¿Dónde lo llevo?". Eran de los primeros en levantarse y los últimos en acostarse. Mientras todos estaban durmiendo, ellos estaban trabajando en lo que tenía que estar listo para el día siguiente.

El jueves y viernes dejó de llover. Se pudieron secar las tiendas de campaña y los catres que se habían puesto adentro, aunque no se habían usado; ahora había que desarmar y empacar de nuevo; el suelo estaba saturado de agua y de barro, pero esto no fue freno para ellos. Se pusieron capas, botas de hule y siguieron con su trabajo hasta que no quedó ninguna.

El sábado, los jóvenes regresaron temprano a sus hogares. Los voluntarios siguieron recogiendo y preparando todos los materiales para el transporte a las bodegas del SOY en San José.

Nunca habíamos visto y compartido con un grupo de personas tan serviciales como este. Todo lo que hacían era con una sonrisa en su cara y con la máxima disposición de ayudar. Nos recordaron la esencia del servicio, que el servicio debe ser espontáneo y desinteresado, que no importa el lugar ni la hora si lo hacemos de corazón y por amor. Sabemos que el Señor estaba feliz de verlos

sirviendo a Sus hijos más pequeños y les va a retribuir todo este servicio que prestaron sin esperar nada a cambio. Le agradecemos a nuestro Padre Celestial la oportunidad que nos dio a mi esposo y a mí de trabajar con este gran grupo y de ser parte de este gran equipo. ■

Los niños y la Palabra de Sabiduría:

Convirtieron a los pequeñitos en chefs para enseñarles los principios de la ley de salud del Señor

Por Ángela de Miranda, Estaca La Florida, Ciudad de Guatemala

Con el objetivo de que los padres enseñaran a sus niños sobre la importancia de alimentarse adecuadamente y que el Señor bendice a Sus hijos cuando cumplen Sus mandamientos, la presidencia de la Primaria de la Estaca Florida organizó el día de las frutas y las verduras.

Las líderes planearon una actividad divertida, educativa y práctica para enseñar acerca de estos alimentos, a los que hace referencia la Palabra de Sabiduría. Esta ley, que fue dada al profeta José Smith en 1833, no solo habla sobre los productos que no deben consumirse (como bebidas alcohólicas, té, café y tabaco) sino también sobre todo lo que es bueno para el cuerpo.

Por ello, en la actividad, cada niño se convirtió en un verdadero chef. Cada uno, junto a sus padres, elaboró un gorro como los que usan los cocineros profesionales. Para fabricarlo solo usaron hojas de papel y cinta adhesiva. Cada uno llevó una gabacha, tabla de picar y cuchillos de plástico para cortar los alimentos. Luego armaron pinchos de frutas y verduras.

Para que todos pudieran realizar la asignación, se organizaron diferentes grupos de trabajo, de acuerdo con la edad de los participantes. Los padres asesoraron a sus hijos para crear ricas combinaciones con alimentos sanos.

Durante el evento, se presentaron videos interactivos sobre las frutas y las verduras; luego se puso a prueba el conocimiento de los niños, de acuerdo con lo que habían visto. También bailaron el twist de las frutas.

La Palabra de Sabiduría fue "dada como un principio con promesa" (D. y C. 89:3). Es decir, que a quienes la cumplan, el Señor ofrece bendecirlos con salud, sabiduría y grandes tesoros de conocimiento. "… y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar".

Alejandra Ortiz, madre de familia y presidenta de la Primaria del Barrio Brisas, declaró: "Lo que más me gustó fue que mi hijo Alejandro, de cinco años, solía decirme que el tomate, la cebolla y otros vegetales no le gustaban. En la actividad tuvo la oportunidad de cortar en pedazos sus propias frutas y verduras, luego armar un delicioso pincho y finalmente probar lo que él mismo preparó. Después de la actividad no dejaba de comentar lo rico que es comer frutas y vegetales".

Luis Herrera, padre de Kelvin, de tres años, y de Kariño, de nueve años, dijo que además del aprendizaje sobre la buena alimentación, tuvo la oportunidad de sentirse más cerca de sus hijos. ■

ÁNGELA DE MIRANDA

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Historias que aumentan la fe

Por Juan Miguel López Linares, Ciudad de Guatemala, Guatemala

Todo empezó en el año 2012. Era el mes de enero y yo no tenía trabajo a causa de una reducción de puestos donde laboraba. Entonces había una actividad en mi estaca donde por tres días tenían que asistir al Templo de la Ciudad de Guatemala. El presidente de la estaca me pidió que me encargara del centro de Historia Familiar para la extracción de nombres. Debía imprimirlos y llevarlos al templo. También debía encargarme de la indexación y de los jóvenes que participaran por las mañanas antes de entrar al bautisterio.

Pero lo que quiero transmitir en estas historias es el gran poder de Elías (o una porción del don del Espíritu Santo) que todos debemos alcanzar para comprender la magnitud de esta gran obra, y que todos tenemos ese poder para cambiar el corazón de las personas que aún no tienen esa gran oportunidad de conocer este hermoso Evangelio.

Tuve una impresión muy fuerte

Era el primer día. Yo había llegado temprano para abrir el centro de Historia Familiar y mi sorpresa es que ya estaba abierto y había sentada una señora (no miembro) en el tercer cubículo buscando un nombre en los registros de Italia del año 1890–1900 de Nápoles. Le habían comentado que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días tenían la genealogía más grande del mundo y que nosotros podíamos ayudarle a encontrar a su antepasado. Me alegró que viniera desde muy temprano (6:00 a.m.).

Buscaba a un tío abuelo del esposo de ella y necesitaban la partida de nacimiento para realizar los trámites para residir en Italia y poder estudiar y trabajar allá. Ella llevaba diez años buscando esa partida. Lo interesante es que no podían encontrarla, porque el Papa Benedicto había prohibido sacar a luz esos archivos y el actual Papa Francisco, de la Iglesia Católica, había dado luz verde para que pudiéramos editarlos y se pudieran ver esas partidas. Así que ella estaba muy feliz de buscar a ese antepasado. Estuvo toda la mañana del primer día y no tuvo mucho éxito; entonces me pidió que le ayudara a ver si yo la encontraba.

El segundo día no pudo llegar sino hasta el tercer día. Desde muy temprano comenzó la búsqueda, pero sin éxito. Entonces tuve una impresión muy fuerte y le dije que en cinco minutos le iba a encontrar ese nombre. Ella se comenzó a reír y me dijo que era imposible que yo encontrara ese nombre. Habían pasado muchos años y no tenía razón de esa partida. Comencé a buscarla y allí estaba el nombre; no solo el de su tío abuelo, sino también el de diez personas más de su árbol directo. Ella comenzó a llorar; hasta me ofreció dinero por haberla ayudado. Claro, yo no acepté. Le dije que era una buena oportunidad para que comprendiera que nosotros ayudamos a cualquier persona que quiera conocer más sobre la Iglesia. Llamó a su esposo y con gran felicidad le dijo lo que había sucedido esa mañana. Creo que ahora ella tiene mucho amor por nosotros y algo muy importante es que nos ha dado muchas referencias para que otros conozcan la Iglesia desde esa fecha.

JUAN MIGUEL LÓPEZ

La familia Orellana y la familia López Linares

El poder de Elías influyó en nosotros

Cuando empecé mi historia familiar yo solo tenía hasta mi tercera generación en la línea directa de mi papá y de mi mamá. Así que me dediqué a buscar mis familiares con mucho ánimo y especialmente con mucha paciencia y diligencia. Sabía que en mi bendición patriarcal se me indica que debo de buscar a mis antepasados, ya que ellos ya aceptaron el Evangelio en el mundo de los espíritus.

Mis antepasados del lado de mi abuela materna son de Santa Catarina Mita, Jutiapa, Guatemala. Me fue bien fácil encontrar a mi bisabuela, Justa Lucero Castro, a mi tatarabuelo, Doroteo Lucero Lucero, a mi cuarto abuelo, Marcos Lucero y por allí voy. Pero lo que más me impresionó es

que cuando estaba corrigiendo algunos datos de esta línea, me encontré con el nombre de Susana Lucero. De ella no había colocado nada. Me dirigí a ese nombre y había un correo electrónico quien daba razón del mismo. Así que escribí y me contestaron. Nos pusimos de acuerdo en juntarnos para conocernos, pero por alguna razón fuera de mi alcance no logré llegar a la cita.

Pasaron más de seis meses, y cuando iba a visitar a un amigo al Barrio San Francisco de otra estaca de aquí en la ciudad de Guatemala, me acordé que quien me había contestado el correo asistía allí; así que lo fui a buscar. Era domingo de testimonios, así que pasé a dar el mío y relaté la historia de Susana Lucero. Lo más interesante es que este hermano, Jared Orellana, había asistido a mi barrio (El Trébol), al mismo tiempo y estaba dando su testimonio allí también. Así es que nos cruzamos y fue bien impresionante ver cómo el poder de Elías influyó en nosotros para conocernos. Posteriormente, Jared llegó al barrio y lo pude saludar y platicar de nuestros antepasados. Ahora nos vemos más seguido, hablamos y nos damos datos de esa historia familiar. Así que ahora tengo un primo más en mi familia.

Comparto mi historia familiar con mucho amor para aquellos que aún no creen y no tienen tiempo para sus antepasados. Ellos los estarán esperando ansiosamente. Siempre que vayan al templo, lleven el nombre de uno de ellos y testifico que será muy grande la satisfacción y se les abrirá el camino para encontrarlos.

Por ahora he llegado hasta mi octava generación en tres años de búsqueda y tengo alrededor de 400 nombres propios en mi árbol y más de 300 nombres más para llevar y hacer la obra por ellos. ■

Para estar juntos después de esta tierra

Por Luis Fernando Ramírez Girón, Quetzaltenango, Guatemala

Siempre me ha gustado y me he inclinado mucho por el tema de saber quiénes son mis antepasados y saber acerca de su historia. Dentro de la Iglesia, nos enseñan que debemos amarlos; una de las formas de demostrar nuestro amor es haciendo la obra en el templo por ellos, pero para esto necesitamos investigar acerca de ellos.

Hace cuatro años, fallecieron en un accidente dos personas muy importantes para mí. Fue un golpe muy fuerte, ya que perdí a personas que influenciaban mi vida, mi padre y mi abuelita. Este acontecimiento hizo que se avivara en mí el deseo de ir al templo y trabajar en mi árbol genealógico y en la obra vicaria.

Inmediatamente, cuando ellos cumplieron un año de fallecidos, realizamos la obra. Ya que mi abuelito hacía treinta y siete años que había fallecido, pudimos sellarlo a su esposa y luego sellar a mi papá a sus padres.

Por esta razón, el día domingo por las tardes o cuando tengo la oportunidad, hablo con mi familia para recaudar fechas y datos relevantes que ayuden a dejar documentado acerca de ellos. Por las diversas actividades entre semana, los domingos por la tarde, cuando no hay actividades o reuniones en la Iglesia, es el día más adecuado para trabajar en historia familiar. También hemos ido con mi familia a cementerios fuera de la ciudad para recopilar algunas fechas. Ahora comprendo más acerca de mi deseo por este tema, ya que reconozco la necesidad de hacerlo.

Sé que esta es la Iglesia de Jesucristo y que Él la dirige. Sé que por medio de nuestra fe y diligencia, las familias pueden ser eternas y que por medio de historia familiar podemos saber quiénes fuimos por medio de nuestros antepasados; también reconozco las bendiciones que se nos dan al cumplir este mandamiento. Además, sé que el Señor Jesucristo, a través de Su Iglesia, nos da la oportunidad de que podamos estar juntos después de esta tierra. ■

FREDY SALAZAR

Luis Fernando Ramírez actualmente sirve en una misión de tiempo completo en la Misión Managua Nicaragua Norte.